

1959: De las expediciones, los dictadores y los héroes¹

José Abreu Cardet²

Las expediciones organizadas por los antillanos contra potencias coloniales o tiranos establecidos después de la independencia, son una constante en la historia del Caribe. El asunto ha sido estudiado de forma aislada. En ocasiones, destacando el esfuerzo y el sacrificio de los expedicionarios, otras veces reduciendo el asunto a un período bélico en cualesquiera de nuestras islas. Pero raramente se le ve en su conjunto. Muchos menos se analizan como el resultado de un esfuerzo y una voluntad colectiva de imponerse a circunstancias adversas.

Las Antillas conforman un universo abierto al mundo. Al estudiar la historia de estas islas me parece que estoy ante una gigantesca ensenada donde todo llega y recalca en sus orillas. Los hijos de esta gran ensenada parecen no tener anclas en su imaginación. Son gente cosmopolita ya que sus orígenes están

1. Ponencia para ser presentada en el XII Congreso Dominicano de Historia, conmemorativo del 50° aniversario de las Expediciones de Junio de 1959, que celebrará la Academia Dominicana de la Historia durante el mes de octubre de 2009.
2. Profesor e investigador cubano de Holguín, autor de varias obras históricas y Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia Dominicana de la Historia.



en cualquier parte de este mundo. Quizás esto justifica que no tengan límites a la hora de organizar sus empresas bélicas contra tiranos y potencias coloniales que los han subyugado. Se pueden encontrar en Nueva York, Lima, Londres o París en solicitud de un espacio para organizar sus empresas subversivas ya sean navales o aéreas.

Un ejemplo de estos casos son las expediciones organizadas por los cubanos. En la primera Guerra de Independencia (1868-1878) se organizaron 58 expediciones de las cuales unas fracasaron y otras lograron juntarse con los insurrectos.³ En la Guerra de 1879 a 1880 se organizan dos expediciones que lograron desembarcar.⁴ En la contienda de 1895 a 1898 se evidenció un salto sorprende por la gran cantidad de embarcaciones que llegaron a la tierra del mambí. Desembarcan 48 expediciones con 2,146 hombres, 26,951 fusiles y carabinas, 14,096,750 proyectiles y 14 cañones con 18,829 proyectiles, además de la gran cantidad de otros medios necesarios para un ejército en campaña.⁵ En las tres guerras se organizaron pequeños alijos que desde islas cercanas fueron conducidos en botes y goletas a la mayor de las Antillas.

Las más de las veces, estas expediciones fueron organizadas y sufragadas por los sufridos vecinos de estas islas en complots

3. Gálvez Aguilera, Milagros. *Las expediciones navales en la guerra de los diez años 1868-1878*. La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2000, p. 62.
4. Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarraciono. *La Guerra Chiquita Una experiencia necesaria*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, pp. 260, 267 y 268.
5. César García del Pino. *Expediciones de la Guerra de Independencia 1895-1898*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Cuadro estadístico de las expediciones desembarcadas durante la Guerra de Independencia.



internacionales en los que fue necesario comprar o alquilar barcos o aviones, reclutar tripulaciones, trazar rutas que burlaran la vigilancia de las flotas de los dueños del Caribe. Las mismas, representaron inversiones cuantiosas para los recursos limitados de estos revolucionarios e independentistas.

Pero menos conocida es la solidaridad de las repúblicas recién creadas en estas islas para apoyar los movimientos revolucionarios de otros antillanos: Haití apoyó en más de una ocasión al Libertador Simón Bolívar; a antiesclavistas e independentistas dominicanos, a restauradores y luchadores contra los intentos de Buenaventura Báez de anexar la República Dominicana a los Estados Unidos; y a los independentistas cubanos.

Los dominicanos ayudaron a los cubanos en varias rebeliones antiesclavistas de inicios del siglo XIX y a los independentistas en sus dos grandes guerras por su libertad contra España: la de los Diez Años, de 1868-1878 y la de 1895-1898. Cuba ayudó a dominicanos y haitianos en sus luchas contra tiranos e interventores extranjeros. Los puertorriqueños aportaron no pocos hombres que integraran o apoyaron estas expediciones o movimientos sediciosos. Incluso hay una solidaridad olvidada de jamaquinos y bahameses a los independentistas cubanos.

El papel de la mayor de las Antillas en el área se ha sobredimensionado a partir de 1959. Es difícil encontrar en la historia de la segunda mitad del siglo XX, un país del Tercer Mundo, con límites geográficos y demográficos tan reducidos, que haya tenido un impacto internacional de las dimensiones e importancia como Cuba.

Si me atengo tan solo al papel militar, estaré ante una larga historia. Los cubanos han combatido, en ocasiones



conformando grupos reducidos de guerrilleros y en otros casos formando un verdadero ejército. Así ocurrió en: Nicaragua; República Dominicana; Argelia; República del Congo; Zaire; Guinea Bissau; Vietnam; Angola; Mozambique; Siria; Granada; Bolivia; Venezuela; Argentina y Etiopía. Además, han apoyado ampliamente tanto material como espiritualmente a movimientos revolucionarios en diversos países del mundo. Los cubanos también han ofrecido su solidaridad a Estados revolucionarios o de esta tendencia que se estaban o están enrumbando hacia la izquierda en África, América Latina y Asia.

Sobre la acción internacionalista de los cubanos existen los más diversos análisis según el criterio de cada analista de ese hecho histórico. Pero la construcción de esa especie de imperio de la utopía comenzó antes del triunfo de la revolución dirigida por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

“No compre gasolina con sangre”

En los últimos años de la década de los 50, en la cuenca del Caribe, ocurrieron importantes acontecimientos que influyeron en la historia de la República Dominicana. Uno de ellos fue la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, quien había establecido en la patria de Bolívar una sangrienta dictadura que fue derrocada por un amplio movimiento democrático en enero de 1958. Muchos dominicanos exiliados acudieron a la hermana tierra venezolana donde encontraron el apoyo de su pueblo y gobierno.

El otro hecho que influyó decisivamente en el exilio dominicano fue la lucha armada del pueblo cubano contra la dictadura batistiana. Lo ocurrido en Cuba representaba la materialización de las aspiraciones de los revolucionarios del



hermano país. Fidel Castro, luego de realizar el desembarco expedicionario del yate *Granma*, el 2 de diciembre de 1956, al frente de un pequeño grupo de sobrevivientes de la sorpresa de Alegría de Pío, formó la simiente de lo que más tarde sería el Ejército Rebelde. Hueste guerrillera que comenzó a propinar las primeras derrotas al ejército de Batista en Llanos del Infierno, La Plata, Uvero y otras, en la parte sudoriental del país.

En cierta forma, la guerrilla fidelista había llevado a la práctica las aspiraciones de los exiliados dominicanos que tomaron parte en las fracasadas expediciones de Cayo Confites en 1947, la del hidroavión en Luperón de 1949 y la comandada por Manuel Batista Clisante, cuyos integrantes fueron apresados por las autoridades norteamericanas a finales de julio de 1958 en el aeropuerto internacional de Miami al momento de despegar hacia Constanza.

Para entender el papel que tuvo la Revolución Cubana en República Dominicana es necesario analizar el espíritu colectivo que llegó a prevalecer en Cuba en 1959. La rebelión armada contra el dictador Batista puso en evidencia que los revolucionarios cubanos se creían predestinados para desempeñar un papel internacional de relieve en Latinoamérica. Algunas de sus acciones así lo demuestran. Veamos algunos ejemplos.

A mediados de 1958 las fuerzas armadas de los Estados Unidos comenzaron a abastecer directamente a los bombarderos batistianos en la Base Naval estadounidense de Guantánamo, situada en territorio cubano. Los bombarderos volaban directamente de la referida base a las cercanas montañas donde actuaban las guerrillas. De esa forma el hostigamiento era constante. La población civil resultó la principal víctima. Las guerrillas que actuaban allí eran del Segundo Frente Frank País,



bajo las órdenes directas de Raúl Castro. Este jefe guerrillero decidió llevar a cabo la “Operación Antiaérea.”

Esta operación consistió en la captura y retención de 50 estadounidenses y dos canadienses residentes en la zona donde actuaban los guerrilleros. De ellos, 29 eran *marines* de la Base Naval de Guantánamo, los demás eran funcionarios de empresas estadounidenses establecidas en la región. Fueron trasladados a los campamentos guerrilleros donde se les mantuvo retenidos. De esta forma se pretendió evitar la continuación de los bombardeos. La operación se llevó a cabo y, en esencia, cumplió sus objetivos. Mientras los retenidos permanecieron en territorio rebelde se suspendieron los sanguinarios ataques aéreos.⁶

Los revolucionarios realizaron otras acciones que afectaron intereses de los Estados Unidos. Una fuerza rebelde le interrumpió el suministro de agua al Central Preston, propiedad del poderoso consorcio estadounidense United Fruit Company. Allí residía un grupo importante de técnicos de ese país y sus familias. Un barco de esa compañía sacó por los muelles del central a 40 estadounidenses.⁷

Los guerrilleros del Segundo Frente ocuparon a Nícaro, en octubre de 1958. Esta era una importante planta productora de níquel, de propiedad estadounidense. Tenía un carácter estratégico en la industria militar de ese país. Allí residía en aquellos momentos un grupo de altos empleados y técnicos

6. Efigenio Ameijeiras Delgado. *Más Allá de Nosotros. Columna 6, Juan Manuel Ameijeiras, Segundo Frente Oriental Frank País*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1984, p. 88.
7. “El Segundo Frente”. Periódico *Revolución*, Año 2, N° 35. La Habana, 15 de enero 1959.



estadounidenses. Los revolucionarios se mantuvieron en Nícaro entre el 20 y el 24 de octubre de 1958. Cuando se vieron obligados a retirarse por la acción del enemigo.⁸

Al vender el Gobierno Británico armas a la dictadura de Batista, se declaró un boicot a los productos de ese país. “*No compre gasolina con sangre*” se afirmaba en un eslogan de los revolucionarios que pronto se extendió por toda la isla sobre ese precioso líquido de la compañía inglesa Shell.

Se trató a estas gigantescas compañías estadounidenses e inglesas como si fueran simples vecinos de una zona en operaciones. Incluso los mitológicos *marines* yanquis fueron capturados en una carretera cualquiera y conducidos hasta los campamentos rebeldes. Todavía asustan las decisiones de estos liliputienses contra Gulliver si se piensa en el poder desmedido de los Estados Unidos y Gran Bretaña.

En los últimos días de la guerra los guerrilleros cubanos aceptaron el compromiso de ayudar a los revolucionarios dominicanos en su lucha contra el tirano Trujillo, asunto al que me referiré posteriormente. No fueron los fidelistas un grupo aislado de guerrilleros que, desde intrincadas selvas y montañas, combatían una dictadura con límites nacionales muy precisos. Fueron gente que se sentían con pleno derecho a tener un espacio internacional y que se le respetara. No dudaron en exigir a las grandes potencias la suspensión del apoyo a la dictadura. Al no obtener respuesta pasaron a la acción. Secuestraron y boicotearon a quienes no los tuvieron en cuenta. Lo más sorprendente es que sin tener las

8. Comisión de Historia de la Columna 19 José Tey. *Columna 19 José Tey, Segundo Frente Oriental Frank País*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982, p. 273.



posibilidades ni el poder real en la isla se brindaron a ayudar a los dominicanos.

Al mismo tiempo, los exilados cubanos organizaron expediciones en: Estados Unidos, México, Costa Rica y Venezuela. En la lejana Argentina un grupo de revolucionarios cubanos exilados instalaron en la finca Portela, perteneciente a la familia del Ché Guevara, una planta de radio desde donde trasmitían mensajes y consignas de apoyo a la revolución.⁹ Incluso llegaron a crear en el territorio de la isla una Fuerza Aérea Rebelde.¹⁰ No solo actuaron en territorio cubano sino que realizaron vuelos a otros países en busca de armamentos, pertrechos bélicos y vituallas.

La imaginación febril de estos antillanos les hizo hacer complejas operaciones que se asemejan a exquisitas jugadas de ajedrez. Para trasladar un alijo de armas de Costa Rica, secuestran en abril de 1958 un avión civil cubano. Según el plan de los insurrectos este debía de arribar a un aeropuerto en México. Abastecido con el apoyo de mexicanos complotados debía de llegar hasta un aeropuerto costarricense y de allí a Cuba. Aunque secuestraron la aeronave y la condujeron a México, el plan fracasó por falta de coordinación con la parte mexicana.¹¹

El mismo concepto de crear una fuerza aérea rebelde con todas las implicaciones nacionales e internacionales que

9. Orlando Borrego. *Ché, recuerdos en ráfaga*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004, p. 209.
10. Comisión de Historia de las Fuerzas Aéreas del Segundo Frente. *La Fuerza Aérea Rebelde*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988, pp. 174-176.
11. Entrevista a Wilfredo Martínez Bourzac por José Abreu Cardet en Holguín, Cuba, el 2 y 3 de abril de 2004.



podiera tener tal asunto, nos coloca ante gente que miraba mucho más allá de los senderos solitarios propicios para las emboscadas o los ataques a cuarteles reducidos.

Hombres y barcos: La ilusión por la libertad

El primero de enero de 1959 aconteció lo nunca imaginado. Un grupo de jóvenes soñadores habían derrocado a un tirano sangriento e implacable. El idealismo se imponía a la grosera realidad de la represión. El escritor Alejo Carpentier reflejaría su impresión en una de sus novelas:

“Miro y vuelvo a mirar a estos hombres de la Sierra y me parecen como gente de otra raza (...). Acaso una raza nueva capaz de hacer algo nuevo”.¹²

Desde aquellos primeros momentos República Dominicana tendría un papel en extremo importante en la solidaridad cubana. El asunto no era nuevo.

El pueblo cubano, desde Máximo Gómez y los dominicanos que lo ayudaron en sus luchas independentistas, desarrollaron y mantienen todavía una especie de *“complejo de agradecimiento”* hacia Santo Domingo. El general Calixto García, una de las figuras más relevantes de las guerras por la independencia, hacia una reflexión sobre los dominicanos que tomaron parte en la contienda de 1868:

*“(...) Todos los jefes venidos del extranjero hayan carecido de aptitud para nuestra clase especial de guerra y esto ha hecho que en el país gocen de poca simpatía.”*¹³ Debo empero

12. Alejo Carpentier. *La consagración de la primavera*. La Habana, Editorial Letras Cubana, 2001, p. 417.

13. La mayoría de los militares extranjeros que tomaron parte en la guerra de Cuba en el campo revolucionario provenía de ejércitos regulares por



exceptuar algunos, entre ellos a los dominicanos, que han sido verdaderamente nuestros maestros y que han hecho la guerra en Cuba con cuantos recursos le ha sugerido su inteligencia".¹⁴

Estas palabras escritas en su *Diario Personal*, que no tenían como objetivo halagar ni enaltecer públicamente a estos extranjeros y salidas de la pluma de uno de los militares más destacados de las Guerras de Independencia, nos dan una idea del papel de los dominicanos en la historia de la guerra contra España. Ese agradecimiento y sentido de que aquellos rudos y valientes militares habían sido para los cubanos "*nuestros maestros*" se reflejó en una solidaridad constante con la vecina nación. Las ayudas internacionalistas de los cubanos comenzaron bien temprano. Veamos:

1. El apoyo a los nacionalistas que luchaban por vías pacíficas contra el invasor y ocupante militar yanqui de 1916 a 1924;

2. La ayuda a la llamada y frustrada Expedición del Mariel organizada por Rafael Estrella Ureña contra la naciente tiranía trujillista, en los primeros años de la década de 1930, que intentó salir de ese puerto habanero en la iban a participar decenas de cubanos;

3. La acogida brindada a los exiliados antitrujillistas por casi todos los gobiernos cubanos, salvo los de Gerardo Machado y Fulgencio Batista en cierto momento;

lo que su formación chocaba con el estilo guerrillero de esta contienda. Aunque esto no desdice de su generosidad.

14. Calixto García Íñiguez. *Diario Personal (1874)*. Archivo personal de Juan Andrés Cue Bada, Santiago de Cuba.



4. El sustancial y decisivo apoyo a los expedicionarios de Cayo Confites, en 1947 que, en su gran mayoría, eran cubanos, incluso un alto funcionario del gobierno, como es el caso del Dr. Eufemio Fernández, jefe de la Policía Secreta en el gobierno de Carlos Prío Socarrás;

5. El apoyo ofrecido a los expedicionarios de Luperón que salieron de Guatemala en 1949. En Cozumel y Mérida, México fueron detenidos 2 aviones en los que venían expedicionarios dominicanos, nicaragüenses, costarricenses, hondureños y varios cubanos, además de que los pilotos mexicanos de otros dos aviones desertaron y dejaron a los hombres que debían transportar en tierra, entre los que había varios cubanos;

6. La más importante por los efectos que produjo en la sociedad dominicana que provocó la crisis final de la tiranía que culminó con el ajusticiamiento de Trujillo el 30 de mayo de 1961, las Expediciones de Junio de 1959 en la que participaron 24 cubanos;

7. El apoyo que brindó a la Agrupación Política 14 de Junio y a su dirigente *Manolo* Tavárez Justo, cuando en defensa de la constitucionalidad vulnerada por el Golpe de Estado del 24 de septiembre contra el Gobierno de Juan Bosch recurrió a la insurrección armada en noviembre de 1963;

8. La ayuda militar y logística que ofreció a un pequeño grupo de militantes del Movimiento Popular Dominicano a finales de 1963, que desembarcaron por Monte Cristi con el objetivo de incorporarse a las guerrillas por *Manolo* Tavárez Justo;

9. La defensa de la soberanía nacional que asumió en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ante la brutal invasión militar yanqui en 1965; y



10. La ayuda que brindó al coronel y héroe de la Guerra Patria de 1963, Francisco Alberto Caamaño Deñó en su frustrada Expedición de Playa Caracoles en 1973.

Merecen mención especial las Expediciones de Junio de 1959, tema de este Congreso Dominicano de Historia. Después del triunfo del Ejército Rebelde al derrotar las fuerzas militares de la dictadura de Fulgencio Batista y la Revolución Cubana tomar el poder político el 1° de enero de 1959, en el país se comenzó a escribir otra historia de las relaciones entre ambos países.

El año 1959 se le recuerda en la historia cubana por muchos asuntos pero raramente por las acciones internacionalistas que se desarrollaron en aquellos 12 meses. Muy pronto comenzaron a llegar a La Habana revolucionarios de los más diversos confines de América. Todos los que sufrían de falta de democracia y la opresión de una dictadura, encontraron espacio en la emoción y la sensibilidad de los cubanos. Incluso hombres y mujeres de territorios lejanos, de otras culturas y continentes, ponían las esperanzas en la Revolución Cubana.

La prensa oficial del recién instalado Gobierno Revolucionario inició una campaña contra los tiranos latinoamericanos. Abundan los artículos en los que se denuncia la situación que sufría el pueblo dominicano. Incluso, en uno de ellos, se llegó a culpar al Gobierno de los Estados Unidos por el apoyo que le brindaba a la dictadura trujillista y se manifestaban simpatías hacia los independentistas puertorriqueños. Tres jóvenes de esa isla que se encontraban en Cuba en los momentos del triunfo revolucionario declararon al periódico *Revolución*:



“Cuba va a repercutir en la liberación de las Antillas incluyendo a nuestra isleta querida”.¹⁵

Afirmaron que el gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín, era un títere de los Estados Unidos y que en su propaganda para evitar el surgimiento de un movimiento de liberación en la isla, afirmaba que la independencia traería el caos y la anarquía. Los jóvenes pusieron el ejemplo de Cuba que demostró lo contrario. Lo interesante no es la declaración de estos muchachos sino que fuera publicado en el periódico *Revolución*, órgano oficial del Gobierno Revolucionario Cubano a los 13 días del triunfo.

Muy pronto apareció otra información sobre Pedro Albizu Campos, nacionalista puertorriqueño que guardaba prisión en Estados Unidos condenado por participar en un alzamiento armado por la independencia de su país. Se informaba de su deplorable situación que, según su esposa, se encontraba enfermo y sin atención médica.

En la noticia se afirmó que estaba detenido:

“Como parte de la agresión desatada en 1950 contra el Movimiento de Liberación de Puerto Rico”.¹⁶

Se desarrolló una verdadera efervescencia popular de apoyo a pueblos latinoamericanos que sufrían dictaduras. Se anunció la constitución del Comité Cívico Cubano Pro Liberación de Nicaragua el 19 de febrero de 1959 y se realizó una invitación pública para participar en el acto de su creación. Esto no se hizo en un rincón apartado y olvidado de la ciudad sino en el Hotel

15. Periódico *Revolución*, Año 2, N° 33, p. 9. La Habana, 13 de enero de 1959.

16. Periódico *Revolución*, Año 2, N° 80, p. 3. La Habana, 10 de marzo de 1959.



Habana Hilton: símbolo del derroche de lujo de La Habana. Se definió que el objetivo de éste era:

“(...) para respaldar cívica y económicamente las actividades encaminadas a derrocar el régimen de los Somozas”.¹⁷

En la mañana del 2 de marzo de 1959, en el Edificio Bacardí, en la capital cubana se ofreció una conferencia de prensa por representantes de la Unión Revolucionaria Nicaragüense y el Comité Cívico Cubano en pro de la liberación de Nicaragua.¹⁸

Un viaje sin despedida ni retorno

En estos primeros meses de explosión de una solidaridad espontánea, también se daba una delicada situación. Algunos vecinos de la isla se vieron tentados por el aventurerismo y la irresponsabilidad. Hubo ejemplos lamentables. Desde Batabanó, en la costa sur de la provincia de La Habana salieron en el yate *Mayari* 85 hombres y dos mujeres, el 21 de abril de 1959. Desembarcaron días después en un aislado poblado panameño de la costa Atlántica.¹⁹ El objetivo era tratar de derrocar al gobierno local.

El gobierno cubano actuó enérgicamente. Fidel, que en esos momentos se encontraba de visita en los Estados Unidos, lo calificó como una: “(...) acción de aventureros (...)”.²⁰ No

17. Periódico *Revolución*, Año 2, N° 64. La Habana, 18 de febrero de 1959.

18. Periódico *Revolución*, Año 2, N° 74. La Habana, 3 de marzo de 1959.

19. Clara Nieto. *Los amos de la guerra y las guerras de los amos. Cuba, Estados Unidos y América Latina*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 1999, p. 43.

20. *Ídem*.



solo desautorizaron la expedición sino que enviaron a dos altos oficiales del Ejército Rebelde para que gestionaran la rendición de los expedicionarios. Esta se produjo el 1° de mayo de 1959 en el poblado Nombre de Dios en la costa Atlántica panameña.

Hasta el gobierno panameño no tardó en comprender que la revolución nada tenía que ver con esa aventura. No acusó a las autoridades cubanas de participación en el acontecimiento. La Organización de Estados Americanos (OEA) tomó igual partido.²¹

El 24 junio de 1959 los frustrados expedicionarios fueron puestos en libertad por un tribunal panameño y rápidamente los repatriaron a Cuba.

Se produjeron otras acciones o intentos de ese tipo. En Manzanillo, un puerto del Oriente de Cuba, detuvieron a 25 jóvenes que trataban de apoderarse de armas y un yate para ir a pelear a República Dominicana contra Trujillo.²²

En Puerto Padre, situado en la costa norte del oriente de la isla, se dio un acontecimiento trágico. En medio de este fervor, un grupo organizó una expedición para luchar contra el tirano Trujillo. Eran unos 28 hombres bajo el mando de un oficial guerrillero, llamado Henry Fuerte, y un estadounidense de origen mexicano, Rangel Guerrero, también oficial guerrillero.

Éstos, en agosto de 1959, secuestraron un barco llamado *La Rubia* y se dirigieron hacia República Dominicana. La embarcación siguió una ruta similar a la de Cristóbal Colón

21. *Ídem*, p. 44.

22. Periódico *Revolución*, Año 2, N° 85, p. 11. La Habana, 16 de marzo de 1959.



cuatro siglos atrás. Iban bordeando la costa norte de la provincia cubana de Oriente para salir al Canal de los Vientos y dirigirse a dicho país.

Para los expedicionarios se iniciaba una verdadera tragedia. Se equivocaron en la ruta y acabaron desembarcando en las costas del norte de Haití. Inmediatamente se produjo una movilización de las fuerzas del tirano Duvalier. Agotados por la travesía, unos murieron en acción, otros fueron hechos prisioneros y fusilados. Sólo cinco sobrevivieron y los devolvieron a Cuba.²³ El acontecimiento fue condenado por el Gobierno Revolucionario Cubano de forma pública. Muy pronto la frustrada expedición pasó al olvido de los amigos y los enemigos de la isla. Quedó como una aventura o en el mejor de los casos como un gesto romántico y de buena voluntad.

No existen estudiosos interesados en el tema. Tan solo la hija²⁴ de uno de los inmolados ha llevado a cabo una perenne lucha contra la desmemoria. Maestra primaria en Puerto Padre, ha reunido toda la información que le ha sido posible sobre aquel grupo expedicionario. Hoy mantiene en su humilde hogar un pequeño archivo sobre los no recordados. Ha coleccionado fotos, cartas y notas de prensa, como si el tiempo se hubiera detenido y todavía se escuchara el sonido rítmico y metálico del motor y la lancha comenzara a alejarse de las costas en un viaje sin despedida ni retorno conduciendo a su padre y sus compañeros hacia la muerte y el olvido.

23. Delio Gómez Ochoa. *Constanza, Maimón y Estero Hondo. La Victoria de los caídos*. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1998, p. 100. E información brindada por María Antonia Bofill Pérez autora de un libro inédito sobre esta expedición.
24. María Antonia Bofill Pérez vecina de Puerto Padre. Desde hace años ha llevado a cabo por su cuenta una constante búsqueda de información sobre esa expedición. Tiene un valioso archivo sobre el tema.



Sin el entrenamiento de la malicia

Las dimensiones internacionales de la Revolución Cubana iban más allá de los límites caribeños. Incluso de los compromisos emocionales con vecinos del área como fue el caso de República Dominicana, Haití y Nicaragua, países con los que en alguna medida se había tenido de una u otra forma relaciones. En ese contexto, un ejemplo de esa mirada más allá del universo caribeño fue la solidaridad con Paraguay. Hubo un apoyo con los que luchaban contra la dictadura de Alfredo Stroessner que desde hacia varios años gobernaba con manos de acero. País sin costas marítimas, perdido en lo más profundo de América, no tenía existencia objetiva para el común de los cubanos. Fuera de un cantante bastante popular, “El indio Araucano”, natural de Paraguay, pero con nombre artístico tomado de los aborígenes chilenos, ese país no existía para el cubano. Sin embargo, el Ché Guevara expresó que:

*“(…)A principios de 1959, con la ayuda de otros compañeros de la columna 8, Ciro Redondo, participó personalmente en simulacros de combate con un grupo de combatientes paraguayos que entonces se entrenaban en Cuba”.*²⁵

Esta columna fue la que comandó Guevara en la guerra contra Batista. El mayor esfuerzo cubano se concentró en Nicaragua y República Dominicana. De los potenciales movimientos de liberación que podrían estallar en el área del Caribe, el de Nicaragua, a los ojos de los cubanos, era uno de

25. Suárez Salazar, Luis. “Barbarroja” *Selección de testimonios y discursos del comandante Manuel Piñeiro Losada*. La Habana, Editorial SI.- Mar S.A. TRICONTINENTAL, 1999, p. 112.



los que tenía más posibilidades, tanto por lo desgarrador de la dictadura que sufría; como por las tradiciones de lucha de los nicaragüenses. La figura de Augusto César Sandino era emblemática en el área del Caribe. Este líder revolucionario nicaragüense combatió con éxito la intervención estadounidense en su país en los años veinte del siglo XX. Los invasores al no poder vencerlo concertaron la paz y lo asesinaron por medio de un testaferro: Anastasio Somoza.

Cuba ayudó a un grupo de revolucionarios nicaragüenses con entrenamiento, armas y apoyo de inteligencia y logística en general. Estos, organizados en una columna guerrillera, en junio de 1959, trataron desde Honduras de penetrar en Nicaragua. El jefe de este grupo era Rafael Somarriba. Un antiguo militar del ejército de Somoza. Algunos veteranos de la guerrilla rebelde de la mayor de las Antillas se sumaron al esfuerzo internacionalista. Incluso:

*(...) el Ché le envía con un emisario cubano una nota al dirigente antisomocista nicaragüense Somarriba donde le expresaba su disposición a unirse a la lucha tan pronto la columna guerrillera lograra crear condiciones en el territorio de esa nación.*²⁶

Ya en mayo de 1959 contaba con 55 hombres en una finca al sur de Honduras y unos 27 entrenándose en Cuba.²⁷ El 22 de junio, esta fuerza inició su marcha desde Honduras con dirección a Nicaragua. No lograron llegar. El 24 de junio de 1959 tropas hondureñas los encontraron en un lugar llamado El

26. *Ídem*, p. 25.

27. Matilde Zimmermann y Carlos Fonseca Amador. *Bajo las banderas del Ché y de Sandino*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004, p. 68.

Chaparral en Honduras. Un cronista de aquel acontecimiento informó que:

*“La columna guerrillera, dirigida por Somarriba, había sido sorprendida y diezmada en una hondonada infame. A contrapelo de toda prudencia táctica, se había quedado allí durante varias semanas. Las postas eran pocas, estaban distribuidas de cualquier modo y sin el entrenamiento de la malicia. Los soldados hondureños se habían aproximado al campamento la noche anterior. A plena luz del mediodía, se ubicaron cómodos, y a una señal dispararon casi a quemarropa (...) contra la novicia columna”.*²⁸

Seis combatientes murieron en la acción. Otros tres heridos fueron rematados, alrededor de 15 cayeron prisioneros.²⁹ En la emboscada murieron los cubanos Omelio Hernández y Marcelo Fernández.³⁰ Uno de los sobrevivientes escribió:

*“No fue una batalla sino la más odiosa de las masacres”.*³¹

En ocasiones, las victorias tienen un amargo trasfondo de derrotas. Entre los que sobrevivieron a la carnicería se encontraba Carlos Fonseca Amador, el futuro forjador de la victoria sandinista de 1979. Las historias de las revoluciones se desarrollan muchas veces por extraños caminos y senderos extraviados. En agosto de 1959, Luís Escalona Molez, un cubano que se incorporó a uno de los grupos que intentaron crear una guerrilla en Nicaragua, murió en combate.

28. Tomás Borge. *La paciente impaciencia*. La Habana. Ediciones Casa de las Américas, 1989, p. 110.

29. Matilde Zimmermann. Ob. cit., p. 69.

30. Luís Suárez Salazar. Ob. cit., p. 25.

31. Matilde Zimmermann. Ob. cit., p. 69.



Tres fragatas cubanas

República Dominicana, muy cercana en la geografía y el espíritu a los cubanos, siempre ha tenido un espacio muy amplio en la solidaridad y la generosidad cubana. Trujillo fue el primero que comprendió esta realidad. Vio en Fidel y su triunfante Revolución Cubana una amenaza para su tiranía, y comenzó a armarse hasta los dientes y a contratar mercenarios (cubanos batistianos, españoles, franceses, polacos, húngaros, checoslovacos, portugueses y yanquis integrados en la llamada “Legión Anticomunista Extranjera”).

En junio de 1959, con apoyo cubano, llegaron a tierra dominicana tres expediciones para luchar contra el tirano Trujillo. Una de ellas fue trasladada en un avión que aterrizó en Constanza el 14 de junio. Otra llegó en una embarcación por Estero Hondo y la última por Maimón. Ambas expediciones marítimas llegaron el 20 de junio. Las fuerzas de la dictadura abortaron el intento. De los 198 expedicionarios tan solo seis lograron sobrevivir.

El asunto parece en apariencia tema menor si tenemos en cuenta las acciones de Cuba en Angola donde entre finales de 1975 y los primeros meses de 1976 fueron trasladados a ese lejano escenario bélico más de 35,000 militares cubanos. Sin embargo, en los primeros seis meses de 1959 los cubanos no contaban con experiencia en las relaciones internacionales ni con el apoyo de una gran potencia. Aunque estaba la ayuda del gobierno de Rómulo Betancourt, en esencia las expediciones se organizaron en territorio cubano. Durante el desarrollo de éstas quedó en evidencia que asuntos circunstanciales podían provocar un enfrentamiento con las Fuerzas Armadas de



Trujillo. Esto ocurrió cuando uno de los yates que conducía la expedición, el *Carmen Elsa* quedó al paio por varios días.

Tres fragatas cubanas acudieron en ayuda de los desdichados. En pleno mar, no muy lejos de la vista de los pilotos dominicanos que realizaban constante vuelos de vigilancia, se dedicaron a reparar la embarcación. Luego las tres naves cubanas en zafarrancho de combate acompañaron a los dos yates hasta muy cerca de las costas dominicanas. En el caso de lograr sobrevivir el núcleo guerrillero, aviones cubanos los abastecerían dejando caer sobre un punto previamente acordado armas, parque, medicinas, alimentos y otros medios. En Cuba se entrenaba un segundo grupo de combatientes que debía ser enviado a la vecina nación. Era un riesgo calculado, pues las fuerzas cubanas de Oriente fueron puestas en estado de alerta esperando una agresión trujillista. Todos esos planes se detuvieron cuando los expedicionarios fueron exterminados.

Una vez liquidada la expedición el Gobierno Dominicano contó con suficientes elementos y pruebas para acusar a sus vecinos, lo que no dudaron en hacer. Por otro lado, no se puede ver el asunto tan solo desde la perspectiva cubana. Las Expediciones de Junio de 1959 fueron una iniciativa de los revolucionarios dominicanos. Habían llegado al extremo de proponerle a Fidel Castro, cuando estaba combatiendo a Batista en la Sierra Maestra, que le enviarían combatientes para que se entrenaran en las guerrillas cubanas para luego aplicar esa experiencia en su país. Si bien la Revolución Cubana fue un catalizador y unió a los antitrujillista, esa actitud estaba latente. Existía un exilio tenaz y combativo que en 1958 había sido capaz de organizar una expedición que fracasó en el aeropuerto de Miami sin otro apoyo que sus propios recursos. Eran jóvenes



antitrujillistas capaces de movilizar algo más que el entusiasmo. Las Expediciones de Junio de 1959 fueron producto de la capacidad de resistencia y combativa de los revolucionarios dominicanos y de la solidaridad cubana.

Una página que no era nueva en el Caribe y que había tenido un lejano inicio cuando en octubre de 1868 un desconocido dominicano, veterano de las campañas dominico-haitianas y de Guerra de la Restauración en la que combatió del lado español, trató de convencer a un líder insurrecto cubano que le permitiera ayudarlo a organizar la tropa que había acabado de formar. El cubano inexperto en asuntos militares aceptó que aquel pobre campesino y leñador lo ayudara. El desconocido se presentó con un nombre corto y cortante como el filo del machete: Máximo Gómez.

Bibliografía citada

Ameijeiras, Delgado, Efigenio. *Más allá de nosotros. Columna 6, Juan Manuel Ameijeiras, Segundo Frente Oriental Frank País*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1984;

Bofill Pérez, María Antonia. *La frustrada expedición contra Trujillo de agosto de 1959*. Inédito;

Borge, Tomás. *La paciente impaciencia*. La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1989;

Borrego, Orlando. *Ché, recuerdos en ráfaga*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004;

Brache Batista, Anselmo. *Constarza, Maimón y Estero Hondo. Testimonios e investigaciones sobre los acontecimientos*, 3era. ed. ampliada y corregida. Santo Domingo, Colección Banco Central de la República Dominicana, 2008;



Carpentier, Alejo. *La consagración de la primavera*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001;

Cassá, Roberto. *Historia social y económica de la República Dominicana*, t. II, 1ra. ed. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 1989;

Comisión de Historia de las Fuerzas Aéreas del Segundo Frente. *La Fuerza Aérea rebelde*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988;

Cordero Michel, José R. *Análisis de la Era de Trujillo. Informe sobre la República Dominicana, 1959*. 6ta. edición. Santo Domingo, Editora de la UASD, 1989 (Universidad Autónoma de Santo Domingo);

Gálvez Aguilera, Milagros. *Las expediciones navales en la Guerra de los Diez Años 1868-1878*. La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2000;

García del Pino, César. *Expediciones de la Guerra de Independencia 1895-1898*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996;

Gómez Ochoa, Delio. *La victoria de los caídos. Constanza, Maimón y Estero Hondo*. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 1998;

Nieto, Clara. *Los amos de la guerra y las guerras de los amos. Cuba, Estados Unidos y América Latina*. Bogotá. Ediciones Uniandes, 1999;

Pérez Guzmán, Francisco y Sarraciono, Rodolfo. *La Guerra Chiquita. Una experiencia necesaria*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982;

Periódico habanero *Revolución*, Año 2, Nos.: 33, del 12 de enero de 1959; 64, del 10 de febrero de 1959; 74, del 3 de marzo de 1959; 80, del 10 de marzo de 1959; y 85, del 16 de marzo de 1959.



Suárez Salazar, Luis. “*Barbarroja*”. *Selección de testimonios y discursos del comandante Manuel Piñero Losada*. La Habana, Editorial SI.- Mar SA TRICONTINENTAL, 1999; y

Zimmermann, Matilde y Fonseca Amador, Carlos. *Bajo las banderas del Ché y de Sandino*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004.

